

Locos de atar: breve historia de la camisa de fuerza

Luis Carlos Ortega Tamez*

«Si la gente escuchara nuestros pensamientos,
muy pocos escaparíamos de estar encerrados por locos»

Jacinto Benavente

El concepto de enfermedad mental es relativamente nuevo. En la antigüedad y hasta la edad media, las personas mentalmente enfermas (o locos), los deformes, los epilépticos y los de comportamiento raro formaban un grupo que se consideraba como de personas embrujadas, poseídas por fuerzas demoniacas o brujos; sin embargo, en lo contradictorio de la ignorancia también eran considerados como seres marcados por un signo sobrenatural, como seres iluminados, profetas, seres que pueden ver lo que otros no perciben e incluso predecir el futuro, de manera que provocaban en la gente terror, repulsión, curiosidad, compasión, diversión pero también respeto y miedo. La locura era castigo y al mismo tiempo un privilegio divino, por ejemplo, se consideraba de buena suerte y fortuna tocar la espalda deforme de algún jorobado.

La conducta del enfermo mental era incomprensible; éste podía ser tranquilo y divertido, pero también violento y peligroso, de tal manera que los «cuerdos» decidían alejarlo de las comunidades para evitar el contagio de conductas tan aberrantes. Si las curas como el exorcismo, los rezos y conjuros, las duchas con agua fría y el ayuno no funcionaban, entonces eran abandonados a su suerte, para que vivieran como seres errantes por el campo y las ciudades, o bien, eran encargados a mercaderes ambulantes para que los liberaran lejos de la ciudad. Podían ser encerrados en prisiones, en las torres para locos y a los más peligrosos en gayolas (jaulas estrechas, fabricadas de madera con sólo dos aberturas pequeñas como ventanas).

Los locos no peligrosos deambulaban por las calles, desnudos o vestidos con harapos, pues habían destrozado su ropa en un ataque de furia incontrolable. La iconografía de la época muestra al loco vistiendo una capa con faldones recortados en punta, caperuza o gorro, dos largas orejas colgantes y cascabeles, además en la mano sostienen un *marotte* como cetro burlesco. Cuando se volvían peligrosos eran perseguidos por las calles, insultados, golpeados con piedras y basura, convertidos en el hazmerreír y la diversión del pueblo, para terminar siendo embarcados en la carreta de los locos. Antes de salir de la ciudad, la carreta era paseada por todo el pueblo, así los habitantes disfrutaban con júbilo el viaje al destierro de los dementes (esto es el antecedente de las fiestas de carnaval).

Como se ha comentado, los dementes eran perseguidos, atrapados y encerrados en cárceles o mazmorras, atados con grilletes a la pared y tratados peor que a los criminales. Fue después de la Revolución Francesa y sus conceptos de libertad e igualdad que los locos fueron liberados de cárceles y manicomios. Philippe Pinel (1745-1826) los liberó de las cadenas y reafirmó el concepto médico de la enfermedad mental; sin embargo, seguía siendo un problema para la sociedad convivir con personas de conductas tan extrañas. Los médicos seguían sin entender la causa del comportamiento de sus pacientes; por ello, se establecen así los primeros asilos o manicomios, lugares diseñados para mantener bajo cuidado a los enfermos mentales.

Jean Étienne Esquirol considera que buena parte de la eficacia terapéutica se encuentra en las condiciones en que vivían los dementes; para él, las antiguas y oscuras estructuras medievales aumentaban la sensación de en-

* Editor Huésped. Hospital Regional de Alta Especialidad de Ciudad Victoria «Bicentenario 2010», Secretaría de Salud.

Este artículo también puede ser consultado en versión completa en <http://www.medigraphic.com/emis>

cierro e impedían el proceso de recuperación debido a la falta de luz y ventilación, de manera que para evitar tan nocivo ambiente, sugiere que los espacios de encierro que pretendieran la curación de los enfermos mentales debían ser contruidos a las afueras de la ciudad, preferiblemente en la ladera de una montaña para que los internos tuvieran una agradable vista y así evitaran la sensación de encierro. Además, los enfermos deberían estar clasificados de acuerdo con sus síntomas y también ser cuidados constantemente por personal altamente calificado para estos menesteres. No obstante, con el tiempo, los manicomios llenos de pacientes y carentes de personal suficiente para proporcionar el cuidado adecuado, no se daban abasto para atender a sus pacientes. Gran parte del personal no estaba adecuadamente capacitados para trabajar con los enfermos mentales, incluso algunos les tenían miedo, ya que los seguían considerando poseídos y maléficos; así de nueva cuenta se recurrió a las medidas de restricción para mantener el orden y la calma. Los médicos idearon varios métodos para lograrlo, entre ellos el de la camisa de fuerza, una herramienta para controlar y proteger a los enfermos. Para algunos su uso es más humano que las cuerdas, grilletes y cadenas, sin embargo, frecuentemente eran mal empleadas por el personal quien desconocía sus indicaciones y el tiempo que debería aplicársele a un enfermo.

La camisa de fuerza es una prenda diseñada para inmovilizar a una persona (restricción física) y tiene como intención evitar que se haga daño o que lastime a otras personas; ésta se usa en personas violentas o dementes. Está hecha de lona o cualquier otra tela fuerte, abierta por detrás y se cierra con cinchos y hebillas; las costuras se refuerzan con piel y las mangas, extremadamente largas, están cosidas en los extremos para retrasar y entorpecer el uso de las manos, las cuales se atan por la espalda de modo que los brazos se mantienen cruzados sobre el pecho. Tiene además una correa por la entrepierna para evitar que la chaqueta sea tirada hacia arriba, algunos modelos llevan al frente una correa por donde se pasan los

brazos para evitar que intenten elevarlos y un cinturón de piel a nivel de la cintura abrochado también por la espalda. A pesar de que no lo parezca, la camisa permite cierta libertad de movimiento, por ejemplo, permite al enfermo caminar y mover un poco sus brazos.

La seguridad para que no se libere el enfermo depende en gran medida de su tamaño, ésta debe ser la menor posible para que sea segura. Una camisa ajustada en el pecho y las axilas, será mucho más difícil para el usuario tirarla de los brazos de las mangas y zafarse.

Aunque se considera un método seguro que no lastima el cuerpo del enfermo por no presionar las extremidades ni causar abrasiones como lo hacen las esposas, el uso de una camisa de fuerza institucional por largos periodos de tiempo puede ser doloroso.

El advenimiento de la psiquiatría, los psicofármacos y la psicoterapia ha hecho que la camisa de fuerza sea cada vez menos utilizada. En la actualidad, la camisa de fuerza se utiliza principalmente como parte de trucos de magia; Harry Houdini (1874-1926) es considerado el iniciador y principal exponente de la llamada escapología; sin embargo, una camisa de fuerza trucada parece ya no sorprender a nadie. Sin embargo, la vieja camisa de fuerza ha logrado mantenerse vigente, pero ahora tiene un nuevo uso: como fetiche en juegos sexuales y conductas sadomasoquistas. Curiosa evolución de una herramienta inicialmente diseñada para sujetar y proteger enfermos mentales.

BIBLIOGRAFÍA

1. Wikipedia. [Acceso el 20 febrero 2013]. Disponible en: http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Camisa_de_fuerza&oldid=64820024
2. Goffman I. Internados. Buenos Aires: Amorrortu Editores; 2007.
3. González Duro E. De la psiquiatría a la Salud Mental. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría. 2000; 74 (20): 249-260.

Correspondencia:

Dr. Luis Carlos Ortega Tamez

E-mail: luiscarlos@cenepi.org